

rentes condiciones sociales, y en la décimaséptima centuria florecieron, entre los muchos ilustres y nobles hijos de tan insigne ciudad, el historiador, naturalista y poeta Don Francisco, y el Canónigo de su Colegiata, también poeta muy celebrado, hermano del anterior, D. Juan Lucas.

Al denominarle Alcaide Latassá, nada dice acerca de si este cargo lo ejerció sirviendo á los Reyes Católicos, por el año 1482, como el mismo poeta indica, en Teruel y en Talavera, ó si, como parece probable, procedería ese título de haber sido jefe de alguna fortaleza ó castillo de las riberas del Jalón y del Jiloca, ó de los campos de Romanos y de Bello, en que abundaban los sitios murados y no eran pocas las casas fuertes, alzadas en amparo de las vidas, y á veces hasta del mobiliario y ganados de los pobladores de aquellos territorios.

Ni acerca de su vida en sus días últimos, ni de la doncella, hija suya, que se presenta en suplicante intervención en las páginas del *Cancionero*, se ha encontrado noticia que dé luz acerca de lo que acontecer pudo á ambas personas hasta su fallecimiento.

### III

En el clásico *Elogio* de Doña Isabel la Católica, en cuyas páginas D. Diego Clemencín prodigó merecidas alabanzas á Reina tan excelsa en personales virtudes como en méritos de sabia y celosa gobernadora de sus Estados (con cierto desdén en el panegirista, no del todo encubierto, hacia su esposo, el Rey de Aragón D. Fernando II, á pesar de ser el Príncipe de más enérgico carácter y de más altos vuelos políticos de cuantos en su época regían Estados), afirma el docto escritor castellano (pág. 431) que la Reina había heredado de su padre, D. Juan II, la afición á recoger libros, no rara tampoco entre los magnates de aquel reinado, tan favorable al renacimiento de las letras,

y en el que Fernán Pérez de Guzmán, D. Alonso de Madrigal y D. Alonso de Cartagena; el Marqués de Villena y el de Santillana; D. Rodrigo Alfonso Pimentel; el primer Conde de Haro, D. Pedro Fernández de Velasco, y otros próceres de Castilla, lograron reunir numerosas colecciones de libros en sus ricas bibliotecas; y parece á todas luces probable que la Reina Católica destinase á su librería la obra de Pedro Marcuello, por los entusiastas y justos encomios del poeta á los Reyes de Castilla y de Aragón; por tratar en ella, más de propósito, de la conquista de Granada por ellos llevada á feliz término, y por contener en sus complementos artísticos tantos motivos de cordial interés para la esposa y madre amorosísima, en las imágenes de los que tanto amaba, ya que no consta que el Rey coincidiese con su consorte real en el amor á los libros, en cuya pasión había sobresalido Alfonso V entre sus regios antepasados. Alentaban la esperanza del encuentro de algún antecedente á este propósito dos inventarios de libros, propios de Isabel la Católica, cuyos originales existen en el Archivo General de Simancas, publicados en la citada obra de Clemencín. El primero anota los libros que existían en el Alcázar de Segovia, de los que se hizo cargo el Camarero Juan de Velázquez en el año 1503, y que hasta entonces habían estado al cuidado de Rodrigo de Tordesillas, vecino y Regidor de la ciudad. Comprende ciento noventa y nueve títulos con otros tantos cuerpos de libros, y á ninguno puede referirse el *Cancionero* de Pedro Marcuello, aun cuando se hallan reseñados un *Vegecio de Re militari* con una plana historiada; las *Coplas* del Arcipreste de Hita y las de Juan de Mena; la *Tercera parte de la Demanda del Santo Grial*; la *Historia de Lanzarote*; la *Información de Reyes é Príncipes*, con una plana también historiada, y *Sedechías*, con nueve historias de pincel, y en la primera plana un escudo con un castillo colorado «é un capelo dorado encima é dos ángeles que lo tienen y debajo otro escudo;» obras que, por sus contenidos, ó por sus planas historiadas á pincel, muestran cierta hermandad con el

volumen compuesto por el vate de Calatorao. El segundo inventario de libros puestos á cargo del Camarero de la Reina, Sancho de Paredes, consta de cincuenta y dos títulos, entre los que se cuentan algunos textos iluminados; pero ni los que reseñan los números 30 y 31, seguramente del uso de los Reyes Católicos en actos de piedad cristiana, ni los demás, que, por cierto, debieron servir en su mayor parte para las diversas enseñanzas del malogrado Príncipe D. Juan y de sus hermanas las Infantas de Castilla y de Aragón, tienen parentesco con el *Cancionero* de que se trata.

La feliz ocasión de hallarse con otros papeles de nuestro ya riquísimo Archivo Histórico Nacional el *Libro de la guardarropía de la Reina Doña Germana de Foix* (1), segunda consorte de D. Fernando el Católico, en el que desde el folio 17 reseña Federico del Tuffo, guardarropas de esta Princesa, ciento treinta y cuatro libros, hizo pensar en que pudiera encontrarse entre ellos el tomo en 4.º de Pedro Marcuello, aun cuando por sus mojaduras y el consiguiente deterioro en las traslaciones que sufrieron los tales volúmenes, desde Ischia á Marsella, y desde Marsella á Ferrara, sobre los naturales estragos del tiempo, fueron vendidos en 150 liras al Maestro Celio Calcagnino por el año 1523; pero detenida y escrupulosamente repasadas todas las reseñas bibliográficas, hechas al uso de la época, algunas con copia de detalles no común, no se halla indicio de la obra del vate aragonés, porque en modo alguno cabe su reseña de manera tan sucinta en los dos libros españoles anotados en los lugares centésimo décimonono y centésimo trigésimoprimeró, este último en folio.

Queda, por tanto, fuera de duda que el *Cancionero* de Pedro Marcuello pasó desde las cámaras de los Reyes Católicos á manos de D. Fernando de Aragón, Arzobispo de Zaragoza y Lugarteniente general del reino, y paró, con

(1) Sala II, 12-2.

los demás libros de este Prelado munificentísimo, en la Cartuja de Aula Dei, situada en los términos cesaraugustanos. Era este Príncipe de la Iglesia hijo de D. Alonso de Aragón y de Doña Ana de Gurrea, y nieto de Fernando II el Católico; nació en 1498; fué criado con gran esmero y esplendor en la corte de su abuelo, en la que recibió el hábito de la Orden de Calatrava; al cumplir veinticuatro años abandonó el mundo para vestir la cogulla del Císter en el Monasterio de Nuestra Señora de Piedra; doce años más tarde (1535) le presentó para Abad del Monasterio de Veruela, también cisterciense, el Emperador Carlos V; fué electo Arzobispo de Zaragoza en 20 de Mayo de 1539; gastó doscientos mil ducados en la suntuosa fábrica de la Cartuja de Aula Dei, dotándola con larguezas de Príncipe; y al fallecer, corriendo el año 1575, ya cumplidos setenta y seis de su edad, donó su librería á la Cartuja, como preciada prenda de su predilección á este observante cenobio.

Cinco años después enriquecía la ya famosa biblioteca de Aula Dei con inestimables joyas históricas y literarias de su propiedad, y con los frutos de una vida de lleno consagrada al cultivo de las letras y á muy grandes aprovechamientos en el campo de la ciencia histórica, el cumplimiento de una cláusula del testamento (1) del más diligente y verídico de los analistas españoles, el cronista de Aragón Jerónimo Zurita, fallecido en 3 de Noviembre de 1580; y con escrupulosa piedad de hijo lo llevó á cabo Jerónimo Zurita de Oliván, poco tiempo después, sabedor de la voluntad de su padre, que siempre fué tener en un solo sitio seguro, muy en particular, todos los documentos, anotaciones y trabajos históricos allegados para gloria de su patria y beneficio de las letras, acrecentándose las riquísimas series de libros de estampa y MSS. del nieto del Rey Católico, y sus propios escritos, con otras de superior

(1) Andrés de Uztarroz y Dormer.—*Progresos de la historia en Aragón*, pág. 142; 2.ª edición publicada en 1878.

valía, en que se contaban obras impresas en todas las lenguas, códices de vario y muy subido interés, y el preciosísimo legado del fruto de toda la vida de Zurita, empeñada en la inmensa labor de sus múltiples estudios, de sus diligentes indagaciones, de sus innumerables apuntamientos con diversos fines, y de sus admirables escritos, por tan extensos rumbos allegados, y con tanto provecho para las letras y tanta gloria propia y de su patria.

Menos de medio siglo había transcurrido con paulatino, lamentable obscurecimiento de la memoria de los papeles y de los libros del primer cronista de Aragón, entre los naturales de aquel reino, cuando el Conde-Duque, D. Gaspar de Guzmán, privado de Felipe IV, y muy aficionado á libros y papeles, de paso por Zaragoza, con ocasión de haberse celebrado Cortes en Barbastro y en Calatayud, pidió á los Padres Cartujos de Aula Dei lo que deseaba poseer como propio. La entera negativa de estos religiosos, que se creían obligados guardadores de tan preciados tesoros literarios, muy en particular de los escritos, documentos y anotaciones de Zurita, hubieron de ceder á una orden del Prior de este instituto para que se le entregaran; y es de creer que no tocó al *Cancionero* de Pedro Marcuello el forzoso destierro de la Cartuja de Aula Dei, impuesto por la voluntad de Olivares, según un dato de toda certeza que se insertará íntegro muy en breve.

La gran estima en que parece tenían los religiosos Cartujos la obra de Pedro Marcuello, debió librarla de ser trasladada á Madrid para satisfacción del Conde-Duque, que debía de ignorar su existencia. Ya muy andado el siglo último, Latassa pudo gozarla con íntima y detenida delectación, cuando por el año septuagésimoquinto compuso la *Suma y Notas* en que con tan amorosa minuciosidad describe todos sus pormenores místicos, históricos, pictóricos y poéticos. Y en el año trigésimosegundo de la presente centuria, otro artista y erudito aragonés estampó, á la vuelta de este escrito, y de su puño y letra, las líneas siguientes:

«V. Carderera disfrutó este precioso libro el año 1832, por el mes de Diciembre, con motivo de haber visitado la Cartuja de Aula Dei en compañía del Duque de Villahermosa. Entonces el P. T. M.<sup>o</sup> Lopez les mostró el libro; é indicando deseos de copiar algunas miniaturas, le permitieron llevárselo á Zaragoza, donde copió tres ó cuatro; inmediatamente mandó hacer una cajita, y clavada con curiosidad se devolvió á la Cartuja. Las miniaturas son bastante bien ejecutadas y triadas de oro y plata, y prim.<sup>te</sup> curiosas por contener muchos retratos repetidos de los Reyes Católicos, sus hijos, el del autor y de su hija, con muchos Santos, etc.

»La pérdida de este libro es verdaderamente deplorable por más de un concepto.—V. Carderera.»

En uno de los aciagos días de los albores del tercio segundo de nuestro siglo, en que partidas de foragidos quisieron seguir las huellas de los revolucionarios franceses del 93, llevando por nuestra infeliz patria el puñal homicida y la tea incendiaria á los conventos, tuvo también su hora funesta la Cartuja de Aula Dei; y en aquellas jornadas de pavorosa desolación debió perecer el *Cancionero* de Pedro Marcuello, hermosa página perdida del arte y de la poesía en la España de la gloriosa décimaquinta centuria.

*El Dr. D. Felix de Latassa, Presbitero Cesar Augustano, formaba ESTA SUMA Y NOTAS sobre un volumen en folio 4.<sup>to</sup> grueso, ricamente encuadernado, escrito en Vitela fina con mui acabados, y correctos caracteres, en cuya primera plana se lee de diferente letra: ES EL AUTOR PEDRO MARCUELLO, EL AÑO DE 1482.*

Es obra Poetica q.<sup>o</sup> está en el dia, y es del R.<sup>1</sup> Monasterio de la Cartuja de Aula Dei de Zaragoza, donde hai otras de devociones á el semejantes, aunq.<sup>o</sup> de fólio menor, suponién-

dose en dicha Cartuja ser todos Dativas de su fundador el excmo Sr. Dn. Fernando de Aragón, Arzobispo de Zaragoza, Nieto del Rey Católico D. Fernando.

Este libro está enquadernado en tafíete dorado, lleno de curiosos trepados, labores delicadas, quadros y figuras mui graciosas, que ilustran sus dos cubiertas exteriores. Consta de 147 fojas ó Vitelas, que no están foliadas, y en ellas hai 58 Pinturas finas, y de buenas actitudes, en folio 4.<sup>to</sup>, coloridas con perfeccion, y adornadas de los metales ricos en sus marcos, puestos, y lugares correspondientes con reales dobles. Todas las letras iniciales, q.<sup>e</sup> son muchísimas, y de variedad de figuras, y de bellos matizes estan pintadas en pecheños y grandes Quadros sobre fondo de oro realzado, taxaceado de diferentes labores, y flores al natural, de que hai otras muchas esparcidas en las Vitelas, todas ellas doradas al canto; De modo que este Volumen es cosa en sí costosa, magnífica, acabada, rica, y de un trabaxo mui prolixo.

En la primera Vitela hay pintada al natural una cruz con el título del *Inrri* en caracteres negros; teniendo al lado derecho estos Versos, q.<sup>e</sup> ablan con los Reyes Catolicos Don Fernando y Doña Isabel.

Falta la puntuación en ésta y demás poesias y todo el libro.

Viuais Reyes esforzados  
pues que lydiais por Jesus  
y enxalcáis la vera Cruz.

A el lado siniestro se leen estos Versos:

Viuais que cumple lo vemos  
pues destragays heregias  
y batizays morerías.

A el lado derecho del tronco de la Cruz, y lo mismo corresponde al siniestro, hay una Decima, diferente en los consonantes de nuestras Decimas comunes (y así abundan en esta obra), en que declara el Autor de esta obra, que se llama Marcuello, diciendo:

Grandes Reyes inuocando  
esta señal yo Marcuello  
y á Jesús me encomendado &<sup>a</sup>

En la plana siguiente proxigue la misma Poesia baxo esta redondilla:

Pues que se fué el Cardenal  
A Dios por la comun vía  
con aquesta gran señal  
encomiendos la obra mía.

Parece que en ella abla el escritor del cardenal D.<sup>n</sup> Diego Hurtado de Mendoza Arzobispo de Sevilla, á cuyos piés está arrodillado, pasadas algunas planas, suplicándole, que por su medio se dignen de recibir su tratado los SS. Reyes Catolicos. A la quarta plana hai este epígrafe: *Aquí se glosa el dicho de la cerradura del tratado*, y baxo de el

Principes blanco color  
sobre todos es la flor.

Al reberso está este Rotulo con caracteres negros en una targeta blanca con filetes encarnados, rollada por los extremos: *Divisa del mui alto Principe de Castilla y de Aragon, Archiduque de Austria y Duque de Burgoña*, y baxo de el está bellamente pintada esta divisa, que consiste en una Aspa, en campo blanco, formada de dos troncos rústicos, ó sin labrar, teniendo en el medio de la parte superior la corona ó Bonete archi-Ducal, de Arminios, casqueque, ó cubierta alta de carmesí con sobrecerco de oro con piedras preciosas y en su medio un globo de oro q.<sup>e</sup> termina en vna pecheña cruz. sobre ella corre vn ancha cinta de carmesí algo ondeada, con forro blanco; donde se lee en letras de oro *Qui voldrá*: esto es: Quien quisiere, como lo explica el Poeta en los Versos q.<sup>e</sup> le siguen, el medio de esta cruz aspada está afianzado de vna especie de peso ó eslabon que lo abraza, y de vn pedreñal, y baxo de el hai esparcidas por todos lados diferentes figuritas q.<sup>e</sup> parece representan centellas, chispas, ó lenguas de fuego. La Poesia inmediata está dividida con festones encarnados, y azules, sembrados de labores, y florecitas de oro, y al margen corre otra semejante decoracion.

Al reberso de esta Vitela hai vna rica pintura, que repre-

senta á los Principes don Felipe, y doña Juana, está coronada de R.<sup>l</sup> corona de florones de oro, cubiertos de pedrería preciosa, y aquel coronado de una doble corona Archiducal, y Real, vestido de una ropa talar floreada de oro con forros de Arminios en las caídas y mangas, y extremos, con el toyson pendiente de su cuello. La Princesa también está suntuosamente vestida y adornada de alajas preciosas, conforme aquel siglo, los dos baxo un rico dosel carmesí con labores de oro, en cuyo centro están asidas de dos Leones de oro las R.<sup>es</sup> Armas del Principe con escudete central de oro, sobre que hai un leon negro rapante. en la parte superior, la Banda Austriaca, en lado las 3 luisas de oro en campo azul con orla de colores. en la parte inferior, en campo de oro 3 Bandas azules transversales á la derecha y en el otro quartel. en sable vn leon de oro en figura de rapante, coronadas de la corona Archiducal, y guarnecidas del collar del Toyson de oro. Los dos Príncipes están sentados en su trono, ó estrado de ceremonia, acompañados de Damas, Cavalleros, y Archeros bien expresados; haviendo al lado del Principe una figura vestida de cascaca azul con pintas, forros exteriores de grises y chupa verde con su gorra negra, sosteniendo una cartuchera doble de carmesí, y vna espada antigua con la otra mano, medias listeadas en fondo pagizo, y zapato ancho á manera de chinela sin evillas ó lazos. el Autor Marcuello esta allí arrodillado con su bonete ó gorra negra en la una mano; en la otra presentando un libro ricamente encuadernado, q.<sup>e</sup> recibe el Principe. el vestido del Autor es vn gaban negro con capucha profunda (y así está representado siempre mudado el color) ribeteado de oro, sacando los Brazos por la manga abierta, y caída en forma piramidal de aquella ropa, cuya chupa es en su manga de carmesí. toda esta pintura esta mui expresiva, circunstanciada, y formalizada segun estilo de recibimiento de Personas Reales. La accion de ella, y entrega del dicho Libro lo declara este terceto, que acompañan diversas Poesias en las Planas siguientes, adornadas en la primera de flores de oro y coloridas con hermosos festones. Dice así.

El Archiduque  
D. Felipe el hermo-  
so vino á España en  
el año 1502.

Deste tratado ystoriado  
Príncipes muy bien venidos  
Suplicos seays servidos.

Quatro planas mas adelante se lee este otro terceto que se glosa, ablando con la Reyna catolica doña Ysabel. Dice así.

Conel arco de la fee  
vuestras flechas del guion.  
batizaran el Rincon.

Abla por Granada, y su Reyno. Despues de la dh.<sup>a</sup> glosa hai en su reberso esta Quintilla, y despues su glosa.

Hace mención el  
autor de sus servi-  
cios, como luego se  
dirá.

A la gran batizadora  
de moros y os digo á vos  
ante el Rey en talauera  
sentí de aquesta manera  
en el año ochenta y dos.

Baxo de ella, y dentro de un quadro con marco de oro hai pintado un Yugo dorado, puesto de frente. Sobre el hai un manajo de cintas de oro en figura diagonal, y baxo de el un grande enlazado de cintas semejantes, que terminan el Yugo, sobrepujandolo sus dos extremos por los lados, formando una labor gustosa, que en el medio se lebanta acia la parte superior, uniendo las cintas esparcidas en lazos encontrados. A cada lado hai un Haz ó manajo de Ballestas, ligadas con lazada, y cintas de oro por el medio, llenas de ondas. tienen la cuspide, ó punta, que es negra, acia la parte inferior, y hermoseados sus remates de plumería fina de encarnao, y azul; luego este terceto; en caracteres negros, en la parte superior.

Con Dios cierto domaran  
y presto sojudgaran  
estas divisas Granada,

esta Fruta avierta por el frente, y con dos ramas tendidas por ambos lados está pintada al fin del referido Quadro con este Terceto, q.<sup>e</sup> ocupa la parte inferior de el.

Por que quando le fallece  
ellagua luego desmaga,  
q.<sup>e</sup> arrebienta, y se destraga.

Despues sigue su glosa, y prosigue la Poesia, elogiando á la Reyna Catolica, y tirandola á excitar con los egemplos de Sania Elena &.<sup>a</sup> á la conquista de Granada, y á no contentarse con el tributo q.<sup>e</sup> recivia de su Rey Moro, como lo hicieron en otras conquistas de Castilla sus gloriosos Progenitores, aboliendo del todo la Dominacion de los infieles; no olvidando la grandeza del Rey Catolico d.<sup>o</sup> Fern.<sup>do</sup> para empresas tan heroicas. Propone luego su zelo la dichosa reunion de tantos Reynos en q.<sup>e</sup> dominaban en bien del adelantamiento de esta Guerra, indicando al mismo tiempo los tributos con q.<sup>e</sup> pudiera sostenerse hasta su completa victoria; dando la Causal, en q.<sup>e</sup> todos los Reynos españoles fueron hechos hermanos con Castilla, y que asi devian ayudarle. Asi lo declara su Decima 26 puesta desp.<sup>s</sup> del ref.<sup>o</sup> Quadro, q.<sup>e</sup> es:

Yen los Reynos de Aragon  
Las sisas acostumbradas  
será justa peticion  
y en q.<sup>e</sup> tiempo, y q.<sup>e</sup> sazón  
para echarlas redobladas  
como han echo otras vegadas  
Reyes de buena memoria,  
y las ovieron gastadas  
en conquistas, y empleadas  
de Moros con gran vitoria.

Dice despues que para un fin tan loable podrá valerse de la plata, y oro de las Iglesias, bolviendoles despues su precio. Asi corre la Poesia hasta completar el número 43 de Decimas, á continuacion de que hai otra bella pintura de los referidos Principes D. Felipe, y D.<sup>a</sup> Juana con su Corte, ofreciendoles el Autor, puesto de rodillas, su libro como lo expresa la misma Pintura, y dice este Mote que está sobre ella escrito con letras de carmin.

Don Felipe, y Doña Juana  
de Castilla, y de Aragon  
Cavils y Principes son  
Reyes por la sucesion.

Siguense despues tres Folios de Poesia en alabanza suya, y

luego está esta Nota: esta copla se ofreció á su Alteza con otras en su Ciudad de Teruel, un dia de los Reyes Año 1482. sus letras son de Carmin, y se glosa esta.

Hallase por profecia  
De antiguos libros sacada  
Que Fernando se diría  
Aquel que conquistaría  
Jherusalem, y Granada.  
El nombre vuestro tal es,  
y el camino bien demuestra,  
Que vos lo conquistarés,  
carrera vays no dudés  
sirviendo á Dios q.<sup>e</sup>, os adiestra.

Despues de dos fojas, y media, hai una bella Pintura de la Alta Reyna D.<sup>a</sup> Ysabel Reyna de Castilla y de Aragon (como lo dice un Rotulo que está sobre ella escrito con letras rojas). colocada bajo su R.<sup>l</sup> Solio, acompañada de sus Damas, estando el autor arrodillado entregando un libro á la Reina, pidiendole su licencia, y proteccion para este tratado suyo, como lo manifiesta un titulo puesto en la plana del frente, y la Poesia que la sigue, siendo Panegirico de los Reyes Catolicos; á que tambien acompaña un resumen historial para la instruccion de la R.<sup>l</sup> Ynfanta D.<sup>a</sup> Juana, hija de los Reyes Catolicos, en cuya 5.<sup>a</sup> Decima y 6.<sup>a</sup> se declara lo siguiente sobre la conquista de Granada.

Duró 10 años la  
conquista del Reino  
de Granada, y se  
finó en el de 1492.

La santa guerra emprendieron  
en lanyo mil quatrocientos  
ochenta y dos, donde dieron  
con fle prissa, y concluyeron  
nuebe años ante quinientos,  
ca gueramente velando  
sobre baça toda hora  
estuvo el Rey D. Fernando  
ocho meses porfiando  
la Reyna nuestra Senyora.  
en Jaen siempre embiando  
gente, y muchas provisiones  
ser piensa mucho esvelando,  
continuamente rogando

á Dios con mill devociones,  
la qual llena daffectiones,  
sobre Granada muy presto  
con el Rey sentó pendones,  
donde dieron conclusiones  
en el su santo propuesto.

Luego hai vna bella pintura en quadro, sobre fondo azul de damasco floreado; donde hai vn Morreon de perfil, coronado, figurado en plata con Botones y ornatos de oro, sin rejados, y forros de carmesi, sobre el, un verde ramo de Inoxo, á cuyos dos lados hai estas dos Letras *F*, é *Y* doradas, y con corona *R*.<sup>1</sup> sobre cada una de ellas, cubiertas de pedreria, con forros ó birreta de carmesi: cuyas dos letras iniciales, indican los Reales Nombres de D. Fernando, y D.<sup>a</sup> Ysabel Reyes Catolicos, como lo declara alli el Autor, y sobre la referida Pintura está esta Poesia, los 3 primeros versos de ella están en letras de carmin, y los 3 posteriores, en letras negras, que son.

Deste Yelmo: la cimera  
trae dos significados  
destos Reyes prosperados  
Lama la Castilla Ynojo,  
ques su letra de Ysabel,  
y de Yesus Hemanuel.

En la parte inferior del Quadro estan estos Versos:

Llamala Aragon henojo  
ques su letra de Fernando  
y de fhé las dos de vn vando.

En el reberso hai otra mui expresiba pintura del Card.<sup>1</sup> D.<sup>n</sup> Diego Hurtado de Mendoza Patriarca de Alexandria, y Arzobispo de Sevilla, como lo dice vn Rotulo de letras rojas, y otros semejantes dicen al fin de ella:

Y en pues lo haen (sic) Cardenal  
Alexandre sexto escogido  
despaña le dió apellido.

Este Prelado está vestido de Avitos de coro con su virreta puesta, y una cruz de asta larga en la mano, llevando en ella la imagen del Salvador, está en pié. Al un lado está un sirviente del Card.<sup>1</sup> que tiene la Cruz Patriarcal sostenida con vn guante blanco en la vna mano, y en la otra el sombrero rojo infulado, estando de rodillas. Al otro lado está tambien de rodillas el Auctor Marquello, suplicando al Cardenal q.<sup>e</sup> por su medio se ofrezca este su Tratado á la Real Ynfanta D.<sup>a</sup> Juana queriendo sus altezas, como lo declara el titulo rojo que lleva esta Poesia, y ella misma lo publica, tirando á inflamar el zelo santo de los Reyes Catolicos contra la Morisma, y notando, q.<sup>e</sup> esta tan deseada guerra de Granada se empezó el año de 82, esto es, 1482; cantandolo asi en la 18 Decima, y que se ganó todo este Reyno el año de 1492: Dice asi

Dende el Año ochenta, y dos  
que la guerra principiaron  
los grandes siervos de Dios  
Reyes, quales amays vos  
y os plaze, y plugo ganaron  
todo el Reyno, y la Ciudad  
en laño dos, y noventa,  
con favor de Trinidad  
ques sin duda la verdat,  
y la verdadera Cuenta.

En este Relato, y piadosas consideraciones emplea otras seis Decimas. Despues introduce á Santiago el Mayor rogando con los 7 convertidos á Nra. Señora del Pilar de Zaragoza en favor de los Reyes catolicos alegando su celo, piedad, espíritu heroico por la Fe de Jesu-Christo. Luego pone vna Pintura de Na. S.<sup>ra</sup> del Pilar sobre la columna, circundada de resplandores, asistida de vn Angel á cada lado, arrodillado sobre Nubes, venerandola. Al pie de cuyo Pilar estan en igual actitud, y positura Santiago, y los 7 convertidos, representados con vestidos diferentes, y fuera del quadrilongo, en su parte superior se lee en caracteres rojos: *Como la Señora aparecio en el Pilar en Zaragoza.* en la Plana de enfrente se lee este titulo rojo: *Respuesta por Jesus en nombre de Nra. Señora:* continuando la Poesia en el reberso hai una gra-

ciosa Pintura, q.<sup>e</sup> representa á los Reyes Catolicos, y entre ellos á la Infanta D.<sup>a</sup> Juana, todos en pie. Los Reyes lleban corona en la cabeza, con que siempre se expresan, y todos con Ropas talares ricas. Al margen está arrodillado el escritor Marcuello con su ropaje de grana (en otras lo tiene de otros colores), y sobre la Pintura hai escrito en caracteres rojos: Los mui altos Reyes don Fernando y doña Isabel, y la Real Ynfanta D.<sup>a</sup> Juana. y en la plana inmediata, está escrito en semejantes caracteres: *Besando sus manos pide el Autor licencia á los mui altos Reyes nuestros Señores.* A que sigue esta Prosa, que es la unica del Volumen, y da bastante á conocerlo, y á conocerse su Auctor. esta asi escrito sin puntuacion alguna, como lo demas de la obra, y usando rara vez la v de corazon.

«Muy altos y mas cristianísimos Reyes principes y señores enpues deauer servido vuestras mui mucho Reales coronas en el anyo mill y quatrocientos ochenta y dos anyos en las vuestras Ciudad de teruel y villa de talauera de aquellos mis dos pobrezitos tratados acerca esta tan santisima conquista de este Reyno de Granada me dispuse con el adiutorio diuino en azer algunas obras trobadas con ellas Rogando á Dios por el mucho Real exercito y estado de vuestras preclaras altezas y atendido la muy Real infanta doña Juhana vuestra muy mucho cara y mas amada hija ser tanto adotriada por vuestras altezas á todas virtudes en de mas al seruiicio de Dios, he acordado azer de todas las obras y deuociones el presente volumen y con licencia de vuestras mucho Reales grandezas suplicalle le plega con el ser seruida y por que las Rogarias quen las obras se piden son justas como vuestras altezas ver podran dende la ora que fueron notadas las ago rezar á vna pequenya higitá que Dios nuestro Senyor para su servicio me ha dado y todas estas deuociones le mande rezar contino tuuiendo muy firme esperanza en aquel dador de todos los bienes la inocente donzella avia de ser exaudezida como de fecho por el adiutorio divino con el vuestro muy Real esfuerzo lo avemos visto y mas é mucho mejor de cadal dia continamente lo vemos dando por ello grazias á dios y asu bendicha y gloriosa madre muy mucho les suplicando por lo azedero ofreciendolo todo para su santo servicio. ¶ en este santo servicio. pues las vidas ofreces. Jhesus vos dara en juycio. vn tan grande beneficio. Ques mas que lo que tenes. aun-

que con ello juntes prosiguiendo la victoria. todol mundo y lo ganes. Ques cierto como veres. Alla lo daca la escoria.»

Asta qui la Prosa, cuyo asunto se prosigue en verso, como se dice; haciendose alli memoria de varios Santos, de que se trata despues. A la 6.<sup>a</sup> plana hai vna pintura, que la llena toda, de una grande cruz con su título, y 3 claros sobresalientes en los lugares donde devian estar las manos, y pies del crucifijo, con notas de sangre. A los dos lados, sobre un pabimento verde, donde hay un poyo en q.<sup>e</sup> está fija la cruz, estan de rodillas el Auctor, y su hija con las manos plegadas, y una tira que sale de ellos con esta inscripcion: Pues tu señal por adarga, y en caracteres rojos se lee sobre la dicha cruz: *La senyal de la vera cruz; Y en semejantes caracteres se lee en la cabeza de la plana de enfrente: Adiezan el actor y su hija las nueuas a la señal de la cruz ablando de la profecia de la Reyna seujlla (sic).* en la plana del reberso hai otra pintura como la que se ha referido de los Reyes Catolicos, y la Infanta, estando el escritor derrodillas al canto derecho de ella, leyendose igual inscripcion sobre ella; con sola la diferencia de aver un Lebrél blanco, que está pintado, mirando á doña Juana; siguese en la plana inmediata este título en letras rojas: *De vuestras altezas las manos besando, y luego dos Decimas pidiendo en ellas le admitan su tratado haunque de metros llanos; diciendolo mismo á la Infanta; disculpando su estilo insuficiente, y dichos aldeanos, y admitiendo benignamente su buena intencion, acabando con decir:*

Rogando con affecion  
quel Rey y Reyna el Rincon  
presto ganen de Granada.

En la plana siguiente ahi una pintura del Auctor, y su hija que puestos de pie tienen con la una mano un Ramo de Hinojo verde, y florido, en alto, atado con cinta; y con la otra doble mano tienen cada uno en lista blanca, tirada á lo alto en que se lee: *como quien sale a justar.* sobre la Pintura se lee en caracteres tambien rojos, ablando con el Ynojo:

este tal en Aragon  
fenojo llaman señores  
su primera letra es flores.